

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 32, n.º 99-100, 1959, 106-112. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].

© Antonio Blanco Freijeiro

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Cerámica griega de los Castellones de Ceal

Antonio Blanco Freijeiro

[-106→]

La cronología de la cultura ibérica tiene su apoyo más firme en la cerámica griega de los yacimientos próximos al litoral. Todas o casi todas las estaciones que bordean la costa levantina la ofrecen con relativa abundancia, y lo mismo los poblados y necrópolis de la Alta Andalucía. En cambio, en el valle del Betis, al oeste de Córdoba, esa cerámica escasea, señal de que no eran los púnicos ni los turdetanos quienes comerciaban con ella, sino los enclaves griegos de la costa levantina. Cádiz y las necrópolis turdetanas de Carmona y Setefilla no han proporcionado un solo fragmento. Salvando esta laguna, la cerámica griega vuelve a aparecer en Lusitania, sobre todo en Alcácer do Sal. En vista de tal distribución, es sumamente probable que sólo la Alta Andalucía pueda darnos en breve una cronología detallada aplicable a la totalidad de la Bética.

Las excavaciones de la doctora Fernández-Chicarro en la provincia de Jaén, han dado con un rico filón arqueológico: el poblado y la necrópolis de los Castellones de Ceal. En esta necrópolis las tumbas se superponen unas a otras de tal manera que la excavación puede proporcionar una secuencia estratigráfica en la cual la cerámica griega contenida en algunas tumbas ofrezca términos absolutos para la datación. En el presente estudio sólo aspiramos a precisar la filiación de los principales vasos encontrados en las campañas de 1955-1958 y publicados ya en sus memorias por la directora de las excavaciones ¹.

NÚMERO 1 (fig. 1).—Crátera acampanada, reconstruida con los fragmentos que se encontraron diseminados al excavar diversas tumbas y a los que, por tanto, no cabe atribuir procedencia precisa.

Alto, 41 cm.; diámetro, 41 cm. **[-106→107-]**

A. *Lucha de arimaspos con grifos.*

Los combatientes forman dos grupos: en el de la izquierda un arimaspo en carro tirado por dos caballos se vuelve contra engrifo que acomete a uno de ellos. Los animales son blancos: la impronta del caballo que se ve entero, y casi toda la de su compañero (salvo la parte de la cabeza de éste perteneciente a otro fragmento), con su pintura blanca, han quedado en el barro adherido al vaso en el momento del hallazgo y que por formar una masa compacta, conservable, está recogido en el IEG. El arimaspo lleva una

¹ Haremos las referencias de este modo:

Fernández-Chicarro I = C. Fernández-Chicarro, "Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén)", en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, II (1955), 89 ss.

Fernández-Chicarro II = C. Fernández-Chicarro, en la misma, III (1956), 101 ss.

Fernández-Chicarro III = C. Fernández-Chicarro, "Kleine Mitteilungen über einem neuen Fundort aus dem letzten Jahrhundert der Eisenzeit in Spanien", próximo a publicarse en las actas del Congreso de Prehistoria de Hamburgo, 1958.

túnica adornada con espirales en el pecho. En el otro grupo de luchadores, el arimaspo ha caído de rodillas en el suelo accidentado, que se representa; a su lado, bajo los caballos, hay un escudo o un disco; el grifo se arroja sobre el caído desde la derecha. Por encima de los dos grupos; una vid con racimos, salpicada de pintura blanca. En la zona de las asas, dos palmetas superpuestas.

B. Grupo de tres jóvenes conversando.

El tema de la gripomaquia es uno de los más frecuentes en la cerámica ática de la primera mitad del siglo IV. Este fenómeno ha querido explicarse como intencionado por parte de los pintores áticos, que tenían uno de sus mejores mercados en el país de los escitas, donde sabían que el tema era muy popular. El primero que ha sugerido esta explicación ha sido Minns ², y le han seguido Rostovtzeff ³ y Schefold. En algunos casos los rivales de los grifos son amazonas. Los inventarios que se han hecho de las representaciones de estas luchas ⁴ revelan la gran frecuencia del tema en la cerámica ática del IV, pero no acreditan el monopolio de su consumo por parte de la Escítica. He aquí las proporciones que da Robinson: Kerch, 17 vasos entre 235; Olinto, 13 entre 350; Cirene, 4 entre 30; Enserune, 2 entre 12 ⁵. En España tenemos, además de éste, fragmentos de una o dos cráteras más del mismo yacimiento ⁶, una crátera de Tugia en el Museo Arqueológico Nacional y la pélike de Galera en el mismo museo ⁷, si bien aquí el tema presenta una variante propia de esta especie de vasos.

La lucha de grifos y arimaspos era un acontecimiento de la peculiar etnografía griega relativa a los pueblos más remotos del mundo. Cuando Pausanias (I, 24, 6) dice que la esfinge del casco de Athena Parthenos estaba flanqueada por grifos, añade a renglón seguido: "Estos grifos, según los versos de Aristeeas de Proconeso, lucharon con los arimaspos por la [-107→108-] posesión del oro. Los arimaspos están más allá de los isedones, y el oro que los grifos guardan nace de la tierra. Los arimaspos son hombres de un solo ojo; los grifos, animales semejantes a leones con alas y pico de águilas". Este pasaje, con su aspecto de glosa incorporada al texto del Periegeta, no encerraba novedad alguna para el griego culto, pues tanto Ctesias como Heródoto habían divulgado la leyenda desde tiempo atrás. Minns, que sitúa a los isedones en el Tíbet, supone que los arimaspos eran un pueblo mongólico identificable con el de los hunos (la leyenda del ojo único de los mongoles parece reflejarse en la tradición popular china), y a quien los griegos representaban con la indumentaria oriental de frigios y persas ⁸. Rostovtzeff no admite la posibilidad de que los griegos pensaran alguna vez en los arimaspos como gentes concretas ⁹, pero reconoce que el tema de su lucha con los grifos era popular entre los escitas, lo que produjo su reiterada aparición en la cerámica ática. Formalmente no se distinguen los arimaspos de las amazonas en sus representaciones pintadas en vasos, por lo cual Schefold propone que se consideren arimaspos todos aquellos cuya carne no esté pintada de blanco como en dos de los vasos de Kerch ¹⁰. Respecto al tema

² Minns, *Scythians and Greeks*, 113.

³ Rostovtzeff, *Skythien und der Bosphorus*, I, 185.

⁴ Sobre todo, Wrede, *AM* 49 (1924), 214 s.; Schefold, *Untersuchungen zu den Kertscher Vasen*, 153.

⁵ Robinson, *Excavations at Olynthus*, XIII, 119 ss.

⁶ Fernández-Chicarro I, figs. 7, 8; Id. II, lám. I, 1.

⁷ García y Bellido, *Hispania Graeca*, II, 183, núm. 6, lám. 137; Schefold, *op. cit.*, 56, núm. 519.

⁸ Minns, *op. cit.*, 112.

⁹ Rostovtzeff, *op. cit.*, I, 19.

¹⁰ Schefold, *op. cit.*, 147.

de la cabeza sola, que aparece a menudo en tapaderas de lékane y en pélikai como la de Galera, ha de contarse con la posibilidad de que por analogía con representaciones de Afrodita, tengamos aquí una diosa —la Gran Madre— con el sentido de señora de ultratumba ¹¹.

De mucho interés para nosotros es la posible influencia de estos grifos en las ideas y creencias de los iberos. La población del Mediodía peninsular estaba familiarizada con estos monstruos desde la época tartésica, pues en los marfiles de la región de Carmona se representan a cada paso, y precisamente como protectores de hombres o de animales indefensos ante el ataque de los leones. Tal vez por eso en el broche de cinturón de Sanchorreja, reconstruido por Maluquer, aparece un grifo sobre una palmeta de cuenco ¹². Pero los modelos de estos grifos eran orientales, como acaso también los del de Redován, que tenía cuernos de carnero ¹³. En cambio, en una urna de Galera conservada en el MAN, se encuentra un grifo pintado que se diría copia del de un vaso de Kerch ¹⁴ y por el sitio en donde aparece actuaría de protector de las cenizas del muerto. La versión plástica de uno de estos grifos hallada en Elche ¹⁵ constituye una nueva y sorprendente faceta del arte ibérico, que aquí nos revela una vez más su deuda con modelos griegos. [-108→109-]

El artista que pintó la cratera de los Castellones pertenece al taller del Pintor de Grifos ¹⁶, que reúne varios artífices desiguales y todos ellos de mediana categoría. Esta cratera, como una de sus obras más aceptables, puede fecharse entre 380 y 360.

NÚMERO 2 (figs. 2-3).- Fragmentos de una cratera acampanada, reconstruida en yeso. Procede de una tumba que contenía mucha cerámica ibérica, entre la que destaca una urna con decoración incisa (o estampada) y pintada ¹⁷, fragmentos de armas de hierro y de objetos de bronce.

Lo conservado mide 19 cm. de altura máxima.

A. Dos ménades, una de ellas sobre una pantera pintada de blanco. Esta (quizás Ariadna) lleva un tirso en la mano derecha y cruza los pies. Su vestido tiene adornos bordados o estampados sobre el pecho y en la orla de la falda (aquí lengüetas invertidas, como las de otra ménade de una cratera de Tútugi: García y Bellido, *Hispania Graeca* II, núm. 74, 3, lámina 135). Debajo de la pantera, unas hojas acorazonadas, y junto a sus patas delanteras un tirso. La ménade que la precede viste una túnica orlada de ancha franja negra y lleva, además, sobre aquélla, una piel de ciervo; probablemente sujeta con la derecha el tirso visible tras ella.

B. Grupo de jóvenes, de los cuales sólo se conserva uno casi entero y tal vez el extremo de una strigilis que sostenía en la mano su interlocutor.

Probablemente obra del Pintor de la Gripomaquia de Oxford ¹⁸, como otras crateras de Tútugi, la de la escena báquica citada más arriba y la del Juicio de Paris ¹⁹. Este pin-

¹¹ Schefold, *op. cit.*, 148.

¹² Maluquer, *El castro de los Castillejos en Sanchorreja*, 80 ss., fig. 21.

¹³ García y Bellido, *La Dama de Elche*, 145 s., lám. 40-41; *Ars Hispaniae* I, figura 207; *Historia de España*, Espasa-Calpe, I, 3, fig. 495 ss.

¹⁴ García y Bellido, *AEArq* XVIII (1945), 254. fig. 6.

¹⁵ Ramos Folqués, *AEArq* XIII (1950), 357, fig. 2.

¹⁶ Schefold, *op. cit.*, 159, V; Robinson, *op. cit.*, 90, núm. 37, láms. 45-47.

¹⁷ Fernández-Chicarro II, 108 s., lám. IV (al final), V 2, VI 2, VII 2 y 4.

¹⁸ Beazley, *ARV*, 876 s.

tor es muy dado a los adornos de los vestidos; en su Juicio de Paris, Atenea lleva en el suyo una orla de semicírculos concéntricos que recuerdan a los de los vasos ibéricos; también aquí la ménade que cabalga en la pantera tiene un vestido adornado con las lengüetas tan frecuentes en los relieves y pinturas de urnas de Tútugi. Langlotz me ha sugerido la posibilidad de que este maestro trabajara algún tiempo en España. El barro, sin embargo, no parece local, ni se asemeja al de las cráteras acampanadas, copiadas de estas griegas, que se hacían en la Alta Andalucía y que sólo por no estar pintadas se exponen entre la cerámica ibérica del Museo Arqueológico Nacional.

Hacia 380 a. C.

NÚMERO 3 (figs. 4-6).- Skyphos. Procede, como los números 4-8, de una tumba cubierta por tres capas de adobes y que contenía, además de estos vasos, tres urnas ibéricas, una falcata y una lanza de hierro, y cuatro tabas. La tumba fue destruida en la Antigüedad por los constructores de otra vecina ²⁰.

Alto, 15,8 cm. [-109→110-]

A. Dos jóvenes, uno desnudo y otro envuelto en un manto; entre ellos, dos discos. En la zona de las asas, grandes palmetas.

Obra ática, de pésima calidad, como otros vasos del "Fat Boy Group" ²¹, cuyo único atractivo en este caso es el brillo de sus colores rojo y negro. Seguramente de la misma mano, un fragmento de Olinto ²². Otros vasos del grupo: CVA Genova-Pegli, 915; P. E. Arias, *Rivista dell'Istituto Naz. d'Arch. e Storia dell'Arte*, IV (1955), 138 s., figs. 61-62.

Comienzos del siglo IV.

NÚMERO 4 (fig. 11 centro).- Skyphos. Procedencia, como el núm. 3.

Alto, 10 cm.

A. Joven envuelto en un manto, entre las volutas de las palmetas de la zona de las asas.

B. El mismo tema, pero falta un fragmento.

Taller y fecha como el núm. 3. Otro ejemplar semejante, de Archena, en Beazley, *Cuadernos de Historia Primitiva*, III (1948), 48, láms. XVII, XVIII.

NÚMERO 5 (fig. 7).- Kylix bajo. Procedencia, como el núm. 3. Faltan varios fragmentos del cuenco y parte de un asa.

Alto, 5,4 cm.; diámetro, 14,5 cm.

En el interior, la cabeza de un oriental, con tiara, dentro de una circunferencia reservada; alrededor de ésta, una ramita con flores en blanco. A y B, dos parejas de jóvenes envueltos en manto, separados por dos grupos de tres palmetas. Pie moldurado, con círculos concéntricos reservados en su interior.

¹⁹ Beazley, *loc. cit.*; García y Bellido, *op. cit.* II, núm. 74, 2, lám. 135; Ch. Clairmont, *Das Parisurteil in der atiken Kunst*, 57 s. K. 178.

²⁰ Fernández-Chicarro III, *Incineración I*, figs. 4-13.

²¹ Beazley, *ARV*, 888 ss.

²² Robinson, *op. cit.*, lám. 130, 1.

Esta forma de taza, tan frecuente en yacimientos españoles ²³, es típica de la primera mitad del siglo IV, tanto en figura roja como en cerámica negra decorada en el interior con incisiones o palmetas estampadas. Entre los temas pintados de esta época también menudean las cabezas de oriental cubiertas de una tiara ²⁴, que se encuentran ya a comienzos del siglo entre las obras del Pintor de Jena ²⁵.

Ático. 370-360 a. C.

NÚMERO 6 (fig. 8).- Kylix bajo. Procedencia, como el núm. 3. Le falta parte del borde y un asa.

Alto, 4 cm.; diámetro, 14,5 cm.

En el interior, un joven revestido de manto extiende su mano derecha hacia una mesa. A su alrededor, dos circunferencias reservadas; en las paredes, rama con hojas y flores en blanco. A y B, grupos de dos jóvenes, separados por las dos palmetas de las asas. Pie moldurado, con círculos concéntricos reservados.

Ático. Comienzos del siglo IV. [-110→111-]

NÚMERO 7 (fig. 9).- Kylix bajo. Procedencia, como el núm. 3.

Alto, 4 cm.; diámetro, 15 cm.

En el interior, un joven envuelto en manto, con un disco. En la ramita de la orla restos de pintura blanca y violácea. A. y B, parejas de jóvenes con discos entre ellos, separados por las palmetas de las asas.

Ático. Comienzos del siglo IV.

NÚMERO 8 (fig. 11 dcha.).- Taza esquifoide. Procedencia, como el número 3. Le falta una de las asas y parte del borde.

Alto, 8,4 cm.; diámetro, 16,5 cm.

Taza esquifoide de paredes gruesas, barro grisáceo y barniz negro brillante. Cuerpo de perfil curvo; labio grueso, redondo, poco saliente, con una depresión cóncava en la base; asas largas, unidas a la zona media del cuerpo y ligeramente encorvadas hacia arriba, hasta rebasar la altura del labio. En la base, una peana muy estrecha y un pie dividido en dos partes, separadas por una línea entrante. Dentro de la taza, adornos circulares estampados e incisos: doce palmetas unidas por arcos entre dos círculos de lengüetas.

Lo mismo que la taza siguiente, pertenece al tipo 2 de Robinson ²⁶, derivado de la kótyle del siglo V. Las diminutas palmetas grabadas con estampilla comienzan a usarse en Atenas hacia 430, en tazas de figura roja y en otras negras ²⁷. Otros ejemplares del mismo tipo: CVA, Cambridge I, lám. XLI, 31; Gjerstad, *Swedish Cyprus Expedition II*, lám. LIV penúltima hilera, núm. 4 desde la dcha.; Corbett, *Hesperia XVIII* (1939) 321, lámina 86.

Ático. Hacia 380-370 a. C.

NÚMERO 9 (fig. 11 izq.).- Taza esquifoide. Reconstruida con fragmentos que se hallaron dispersos.

²³ Cf. Beazley, *Cuadernos de Historia Primitiva*, III (1948), 43 ss.

²⁴ Beazley, *JHS*, LIX (1939), 34.

²⁵ Beazley, *ARV*, 882, núms. 45 y 46.

²⁶ Robinson, *op. cit.*, 275.

²⁷ Talcott, *Hesperia*, IV (1935), 477 s.; Ure, *JHS*, LVI (1936), 205 ss.; Idem, *JHS*, LXIV (1944), 67 ss.; también *Hesperia*, XXIV (1955), 172 ss.

Alto, 8,2 cm.; diámetro, 15,5 cm.

La misma forma y decoración que la anterior.

NÚMERO 10 (figs. 12-13).- Kylix bajo. Procede de una tumba cuadrangular, de piedra y adobe, con abundante cerámica indígena y otros dos kylikes de figura roja ²⁸.

Alto, 5 cm.; diámetro, 15,2 cm.

Kylix bajo, de paredes finas; barniz lustroso, en excelente estado de conservación. En la taza falta un fragmento del borde. El perfil sigue una elegante curva continua; de la zona media arrancan las asas que a la altura del borde se doblan formando un ángulo. El pie, separado del cuenco por una línea reservada, consta de una peana y de dos molduras separadas por un surco; en su interior, círculos concéntricos reservados. Dentro del cuenco, una estrella de rectas incisas, en círculos concéntricos.

La forma es la misma que la de los kylikes de figura roja de comienzos [-111→112-] del IV, a menudo no tan bellos como esta cerámica negra. El tipo estaba representado ya en yacimientos españoles ²⁹. Ejemplos de otras procedencias, pero de los mismos talleres: Beazley, *CVA Oxford I*, lám. XLVIII; Corbett, *Hesperia XVIII* (1949), 344 s., núm. 145, láms. 86-88.

Ático. Comienzos del siglo IV.

NÚMERO 11 (fig. 10).- Kylix bajo. Procedencia, como él núm. 9. Falta parte del cuenco y un asa, reconstruidos en yeso ³⁰.

Alto, 4,5 cm.; diámetro, 14 cm.

En el interior, un joven envuelto en su manto, con un bastón en la mano derecha; orla de hojas acorazonadas y flores blancas. A y B, parejas de jóvenes. En el pie, círculos concéntricos reservados.

Ático. Comienzos del siglo IV.

²⁸ Fernández-Chicarro II, 109 ss.

²⁹ Uno de Cabrera de Mataró, en García y Bellido, *Hispania Graeca*, II, 169, lám. CXIV, arriba.

³⁰ Fernández-Chicarro II, 110, lám. V, 1; VI, 4.



Fig. 1.—Núm. 1



Fig. 2.—Núm. 2



Fig. 3.—Núm. 2



Fig. 4.—Núm. 3



Fig. 5.—Núm. 3



Fig. 6.—Núm. 3



Fig. 8. — Núm. 6



Fig. 10. — Núm. 11



Fig. 7. — Núm. 5



Fig. 9. — Núm. 7



Fig. 11.- Núm. 9 (izquierda), núm. 4 (centro), núm. 8 (derecha).



Fig. 12.- Núm. 10



Fig. 13.- Núm. 10